

Sin Descanso

Hell Mir

¿SERAS CAPAZ DE DORMIR?

LIBRO I

SIN DESCANSO

HISTORIA CORTA

HELL MIR

Capítulo 1

Era una noche fría, estaba sola en el apartamento y mi mejor amiga, con quien comparto el piso, me avisó que iba a amanecer fuera... Imagino que está en medio de alguna fechoría.

No se cuantas veces he dado vueltas en la cama, a pesar de ser las 1:00 AM no puedo conciliar el sueño, aún sabiendo que mañana debo madrugar por el trabajo.

He intentado todo, beber leche tibia, música aburrida, leer media novela, hacer ejercicio, e incluso me he entrado en la tina casi una hora con agua tibia.

Ya no se que hacer, cada que cierro los ojos una imagen tentadora viene a mi mente: pelo negro corto, piel bronceada, ojos café claro, labios comestibles, rasgos fuertes y cuerpo maravillosamente irresistible. Ese hombre, incluso cuando no está presente, mueve cada célula de mi organismo y hace que mis hormonas bailen la macarena.

A mis 26 años y teniendo una vida sexual lo suficientemente activa, nunca había reaccionado así por un hombre, aunque a éste portento le vendría mejor llamarle semental pura sangre y no lo digo solo por el hecho de haber notado sus agradables atributos marcados en su pantalón deportivo, aunque debo admitir que tiene mucho que ver.

El galán en cuestión es nada más y nada menos que el hermano mayor de mi mejor amiga Joulie, llamado Ethan. Ethan... que hermoso nombre, sin mencionar que está súper quemado y ha sido utilizado en yo no sé cuantos libros y novelas de todo tipo... pero a pesar de todo es un hermoso nombre, perfecto para el hermoso hombre que lo porta. Y éste hermoso hombre es el que ahora mismo no deja en paz mis pensamientos y no me permite descansar.

Nuevamente siento el calor que emana de mi cuerpo y al fin decido que tendré que recurrir a un baño de agua fría.

Están equivocados si creen que solo los hombres utilizan este método contra-excitación. En mi caso ya lo he utilizado dos veces ésta noche, la primera cuando llegue a casa a la 7:00 PM tras conocer al sensual Ethan y ahora la segunda cuando he decidido que si no funciona tendré que recurrir a mi última opción, no descabellada, disponible.

Me aseguro de que antes de entrar a la bañera el agua esté a nivel Hielo

Extremo, abro la ducha y me pongo mi gorrito de Winnie the Pooh para luego zambullirme y echar un grito por el primer contacto de mi cuerpo con el agua.

Maldito y bendito el hombre que me ha hecho hacer ésto, si no fuera por que está tan bueno comenzaría a echarle maldiciones para que se ponga feo.

Pero, ijoder! esa sonrisa me emocionó más que ver al Real Madrid metiendo 3 goles consecutivos. Y ni hablar de cuando dijo mi nombre con esa voz de súper machote que tiene; me quede como una bobota idiotizada, mirándole mientras él me ofrecía la mano de saludo, fue uno de los Trágame tierra más bochornosos de mi vida. Y lo que más me da es que él sabe que ésta bien comestible y se aprovecha de eso.

Juro y perjuro que la próxima vez que lo vea le agarraré una de sus nachas, benditas nalgas, redondas y agarrables.

Okay, creo que ésto del baño de agua fría no ha servido para nada, más bien me ha puesto peor de lo que estaba. Esto debe ser obra del Karma, apuesto que es un castigo por haber excitado al virginal Jayden, del departamento de informática, y después dejar al pobre con las ganas. Si lo se, ahora pensarán que soy mala.

Pero ahora no hay tiempo de pensar en hacer penitencia, inecesito urgentemente dormir!

Mañana tengo una presentación con los peces gordos de la empresa y ni loca voy como una zombie; esta noche mi prioridad es dormir y se que suena loco pero, haré lo que sea para conseguirlo.

Voy a soltar ésta energía así tenga que llamar al vecino de al lado para echar un rapidito, aunque sinceramente no quiero llegar a ese punto, por ahora el Señor Roberto debe ser más que suficiente.

Salgo de la ducha desnuda y dejo que el agua se deslice mientras camino, tiro mi gorrito encima del lavabo y dejo mi cabello suelto, me miro en el espejo que cubre gran parte de la pared del baño, mi pechos están erguidos y mis pezones duros, mi mirada se nota cansada pero aún me queda tiempo para evitar que las ojeras se marquen mañana en la mañana.

Camino sin prisas hasta mi habitación y con el cuerpo parcialmente seco

me siento en la cama.

De la mesita de noche saco al Señor Roberto, mi amigo en las noches solitarias, un consolador y vibrador, de 17 cm largo x 4.5 cm de diámetro, color carne y con las venas artificiales para que se sienta un poco más realista, un regalo de un ex novio, con las mismas medidas para que lo recuerde a él cada vez que lo use, esas fueron sus palabras y sinceramente nunca he pensado en él las veces que he utilizado al Señor Roberto y tampoco pienso hacerlo, ahora mismo solo quiero pensar en el Señor ojos de chocolate con leche y de nalgas de gominola.

Enciendo la lámpara que se encuentra sobre la mesita de noche y cierro los ojos, me dejo llevar, imagino que mis manos son sus manos y mi deseo es tan fuerte que hace que se sienta real.

Capítulo 2

Susurro su nombre.

Sus manos acariciaban mi abdomen, bajaban lentamente hasta mis muslos internos y luego volvían a ascender rodeando mis pechos desnudos y acariciando mi cuello.

Un gemido hueco escapó de mis labios, una de sus manos descendió hasta atrapar uno de mis pezones y la otra continuó bajando hasta mis muslos internos. Abrí mis piernas sin pudor ansiando el contacto. Apretó mi pezón y yo jadeé.

Me mordí el labio evitando que un gemido escapara cuando sentí uno de sus dedos acariciando mi hendidura, me estremecí cuando rozó mi clítoris al mismo tiempo que halaba y apretaba mi pezón entre sus dedos.

De un momento a otro ambas manos le prestaban especial atención a mi entrepierna, una abría mis pliegues mientras la otra irrumpía con un dedo en mi interior.

Alcé mis caderas al ritmo de sus movimientos, la humedad en mi zona era notable y su dedo no tardó en empaparse completamente, haciendo más sencilla la entrada y la salida.

Un dedo más.

Otro gemido y su nombre escapa de mi boca, uno de sus dedos incursionó alrededor de mi clítoris haciéndome aguantar la respiración, moví las caderas desesperada por su toque, ahí en mi rincón más sensible.

Lo acaricia de forma horizontal, a velocidad lenta sin detenerse, al compás de los dedos que entran y salen de mi interior.

El sonido obsceno me enciende aún más y entre gemidos y jadeos él aumenta la velocidad.

Saca sus dedos y siento un vacío que anhelo volver a llenar, pero sigue acariciando mi clítoris con ímpetu manteniendo a raya la velocidad para no lastimarme, eso lo apreció y lo disfruto inmensamente, mis caderas se descontrolan, se siente demasiado bien... pero él se detiene y yo me quejo con susurros imposibles de entender.

Siento su cálido aliento en mi cuello, mientras algo duro acariciaba mi entrepierna lubricándose entre mis pliegues

- Entra en mi

No reconozco mi voz, suena lujuriosa y necesitada y se quiebra cuando comienza a llenarme.

Mis paredes se expanden y lo reciben, lo abrazan y lo succionan haciendo que entre aún más profundo, hasta no poder más y yo suspiro de alivio

por que me siento llena y completa.

Cuando se mueve mi cuerpo se estremece y empujo mis caderas en su dirección, sincronizo con movimientos fuertes, lentos y precisos mientras él empuja dentro de mi con firmeza.

Una de mis manos se aferran a las sabanas, de mi boca salen palabras que ni yo misma entiendo , pero que me liberan.

Estoy mojada a más no poder, y mi interior se tensa, el jadea en mi oído y mi piel se eriza. Susurro su nombre entre jadeos y llego al punto de no poder controlar mi propio cuerpo, las emociones se apoderan de mi, sigo con los ojos fuertemente cerrados y me niego a abrirlos.

Se que el orgasmo se acerca, la excitación se acumula y poco a poco va creciendo hasta que llega el punto en que creo que explotaré.

Grito su nombre mientras me libero, me arqueo, mi espalda se levanta lejos de las suaves sábanas y caigo nuevamente sintiendo las secuelas del orgasmo atravesando mi cuerpo, comienzo a sentirme pesada pero aún quiero más, abro los ojos y miro el techo anonada, con la respiración notablemente agitada y entrecortada.

Coloco uno de mis brazos tapando mis ojos y casi lloro de frustración al entender que no me sentiré libre hasta que él no me haga suya.

Sigo con las piernas abiertas y el consolador dentro de mi, no me molesto ni en moverme; me siento enojada, pero entonces alguien saca el consolador de mi interior y yo me quedo pasmada.

Capítulo 3

- Debiste llamarme, puedo hacer más por ti que ese juguete.

Esa voz...

Por un momento considero aplaudirme por la sensación realista de mis fantasías, pero el tacto de una mano, ascendiendo por la cara interna de mi muslo, era demasiado real como para ser un producto de mi imaginación.

Él estaba aquí.

Al mirar, unos ojos café me miraban con deseo. Mi cuerpo se estremeció al sentirse devorado. Él estaba aquí mirándome, tocándome y deseándome.

Un gemido suave escapó de mis labios, un ruego que encarnó el tormentoso deseo que impedía mi descanso.

El señor Roberto fue lanzado sin piedad a algún rincón de la habitación y no podía importarme menos. Toda mi atención estaba en él, en su mano que ahora asaltaba mi sexo y su boca que cubría la mía.

Era éxtasis en su más pura expresión. Me retorció entre sus brazos, me aferraba a su espalda y mordisqueaba sus labios.

El calor en mi cuerpo alcanzó niveles insanos y su ropa supuso un enemigo mortal en mi cruzada.

Mis manos buscaban con frenesí deshacerse de esos trozos de tela y él, apiadándose, detuvo sus caricias. De rodillas sobre la cama, empezó a desnudarse demasiado lento para mi gusto. Me miraba fijamente, leyendo las ansias en mis ojos.

Terminé por incorporarme, hincándome junto a él, para ayudar a agilizar la tarea. En el proceso pude sentir su pecho desnudo y clavar la uñas sobre sus hombros fuertes. Besé su cuello y sus labios, le restregué mi desnudez y mis pezones duros.

Mi piel se sentía al rojo vivo, nunca había tenido tantas ganas de tocar y ser tocada. Una necesidad tan grande como respirar.

Lo empuje contra la cama y quité lo restante entre tirones.

Mi mente estaba nublada. Frente a mis ojos, su erección se alzaba. Se me hacía extremadamente apetecible.

Me senté a horcajadas sobre su cuerpo murmurando su nombre entredientes, rozando mi sexo húmedo contra su erección y meneando mi cintura con parsimonia. Sus manos ascendieron por mi torso, hasta cubrir mis senos y asirlos con firmeza.

Los amasaba diligentemente y apretaba sus picos hasta el punto perfecto entre el placer y el dolor. Ya la humedad en mi entrepierna había cubierto por completo su pene; se deslizaba entre mis labios con facilidad y cada tanto presionaba inconscientemente la entrada.

Con el vaivén mi clítoris fue torturado con pericia.

"¿Tienes condones?"

Mi voz salió entre jadeos y largos respiros.

"Lo siento preciosa, pero no tenía ésto planeado"

Se me escapó una risa ante su voz ronca. El tono juguetón de sus palabras contrastaba con la seriedad de sus ojos.

Sin hacerme esperar me estiré hasta la mesita de noche y saqué con prisas un condón del gabinete.

Lo abrí con cuidado (soy una chica responsable), y con lentitud ayudé a ponerlo, disfrutando de la sensación de un pene duro palpitando contra mis manos.

Él estaba listo y yo más que lista. Decir que chorreaba no es una exageración en este caso. Podía sentir mi interior contraerse por la anticipación. Me senté sobre Ethan, penetrando lentamente, con sus manos en mi cintura.

Por gigantes que fueran mis ganas, me negaba a apresurar ese momento. Quería sentirlo.

Sentí la punta mientras me invadía, haciéndose camino en mi vagina, presionando mis paredes, rozando todos los puntos correctos y hundiéndose en mi interior hasta no poder más.

Dos jadeos se alzaron en sintonía, mis uñas se clavaron en su abdomen y sus manos apretaron mi cintura.

El calor subió una decena de grados pero se me hacía condenadamente delicioso. Aunque me sintiera en un horno, mi cuerpo derritiéndose,

empecé a mover las caderas.

El entorno pasó a ser un borrón; lo único claro eran nuestros cuerpos, el sudor, los gemidos y el sonido morboso de la unión de nuestros sexos.

Pasa de ser un baile entre cuerpos a una galopada, y yo soy la amazona montando el semental. Una carrera hacia la cima.

El temblor que azotó mi cuerpo me tomó desprevenida. Gemí su nombre con el último aliento que me quedaba, caí sobre su cuerpo, me aferré a sus hombros y tomé aire con respiraciones pesadas. Mi cuerpo se relajó y se tensó decenas de veces mientras las oleadas viajan de ida y vuelta a los extremos de mi cuerpo.

Él sostuvo mi trasero con sus fuertes manos y se clavó en mi interior buscando su propia liberación. No recuerdo si fue una o dos estocadas, pero sí escuchar un sonido gutural y un jadeo vigoroso antes de que sus manos aflojaran su agarre y acariciaran mi espalda.

Mi cuerpo no tenía fuerzas.

Tras unos minutos de calma lo sentí salir de mí, nos dio la vuelta y se deshizo del condón.

Se acostó parcialmente sobre mí. Un peso que encontré placentero.

Me dormí sin preocupaciones, y con una satisfacción tan grande que dibujó una sonrisa en mi rostro a la vez que mi mano, traviesa como siempre, descansa en su hermoso trasero redondo.